



NÚM. 23. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 9 DE JUNIO DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO V.

REVISTA DE LA SEMANA.



El martes á las siete de la noche se verificó el anunciado alumbramiento de la reina. S. M. dió á luz felizmente una princesa, que fue presentada en seguida con todas las solemnidades que prescribe el ceremonial á los personajes convidados para asistir en las regias habitaciones en estas circunstancias. Estos eran los ministros, los empleados de palacio, los capitanes generales, los grandes cruces, las comisiones de las ínclitas y de las supremas órdenes y asambleas, los directores de las armas y dos concejales en representación del ayuntamiento. El miércoles se verificó en la capilla de palacio el bautizo de la infanta recién nacida (el bautismo dicen algunos) también con gran pompa y solemnidad. Fueron padrinos el infante don Sebastian y su esposa, la cual no pudo asistir por el estado adelantado de su embarazo, y se le pusieron los nombres de María Berenguela, Isabel, Francisca de Asís, Cristina, Sebastiana, Gabriela, Francisca Carraciolo, Saturnina, Fernanda, Francisca de Paula, Juana Evangelista, María del Olvido, Alfonsa, Dorotea, Josefá Joaquina, María Ana del Carmen, María de la Luz, Agueda, Lucía, Juana Bautista, María del Triunfo, María del Pilar, María de las Misericordias, María de los Desamparados, María de la Piedad, María de la Almodena, María de Atocha, María del Milagro, María de Loreto, María del Buen Parto, María de la Paloma, María de Guadalupe, María de las Mercedes, María del Buen-Suceso, María del Patrocinio, Jesusa Elena, María de los Angeles, Melchora, Gaspara y Baltasara, Rotasía, Bibiana, Teresa, Enriqueta, María del Consuelo, Caralampia, Constanza, Micaela, Rafaela, todas las

advocaciones de la Santísima Virgen, Petra y todos los Santos Apóstoles, Inés, Marciana, Lutgarda, Paula, Juliana, Basilia, Polonia, Francisca viuda romana, Celestina, María de la Ascension y Gregoria Naciancena, Prima y Feliciano, Cirila, Isidra, Romana, María de la Cabeza, Dionisia Areopagita, Teodora y Sotera, Leocadia, Bernardina, Amalia, Silveria, Florentina, Margarita, Librada, Severa, Elisa, Bernarda, Eustaquia, María de los Dolores, Cándida, Feliciano, Francisca de Posadas, Irene y Juana Cancio, Feliciano, Agapita, Benita, Ramona, Feliciano de Valois y Daria, Filomena, Benigna, Josefá Oriol, María de Monserrat, Cayetana, Rita de Casia y María de Todos los Santos.

En celebridad de este acontecimiento, la corte ha vestido de gala durante tres dias, y los edificios públicos y alguno particular han estado iluminados. El ministerio de la Gobernacion, ó sea la antigua casa de Correos, ha ostentado una iluminacion de gas enteramente nueva, figurando el escudo de armas de España, que ha llamado la atencion por lo bien ejecutado. La sociedad del crédito moviliario, que tiene sus oficinas en la casa de Astrearena, iluminó una de sus fachadas, la que da á la red de San Luis, también en una forma nueva. En dos tarjetones largos y estrechos se leía el título de la sociedad, y sobre ellos brillaba una estrella entre dos miriñaques de luz, alusion sin duda á la recién nacida y á las dos amas que han de cuidar de su lactancia.

Segun los médicos de cámara, S. M. sigue bien en su estado; y por consiguiente el viaje á Santander parece asegurado para dentro de cuarenta dias, es decir, para mediados de julio. Siguen los periódicos discutiendo sobre si en este viaje habrá ó no habrá entrevista entre los monarcas españoles y los franceses, y lo que resulta de sus discusiones y razonamientos es que hasta ahora ninguna de las dos cortes ha pensado seriamente en tal entrevista.

Para cuando se realice el viaje, es probable que se haya arreglado pacíficamente la cuestion marroquí. Aunque el gobierno guarda sobre las negociaciones una gran reserva, los periódicos que pasan por bien informados de sus actos dicen que se ha enviado á los marroquíes un *ultimatum* mas ó menos apremiante, diciéndoles que si no tienen dinero, que den prenda, y que esta prenda no sea tan costosa de mantener como Tetuan, porque tener en prenda á Tetuan es como tener un caballo ó un perro de Terranova, los cuales al cabo

de cierto tiempo se han comido lo que valen. Añádese que el gobierno ha dicho tambien que está resuelto á no consentir que le den gato por liebre. Todos convienen en que los marroquíes nos darán una placita que nos convenga y que por de pronto y en mucho tiempo nos traiga mas utilidad que Tetuan. Al principio se pensó en Mogador; pero Mogador dicen que tiene un camino carretero, el único del imperio (porque como allí no se gastan carros, es claro que son inútiles las carreteras) camino que va directamente á Fez; y por consiguiente los moros no quieren poner en poder nuestro una plaza que abriera el acceso de la capital á nuestra artillería. ¡Qué picarillos son los moros! Despues se ha hablado de Larache, que es un buen punto, porque tiene un puerto defendido por uno que fue castillo y unas casas de europeos que en su tiempo fueron palacios y hoy ya no son nada. Ademas se puede pescar en el rio Luccos que no lejos de allí se arroja en el mar. Sobre la entrega de este punto se ha discurrido bastante y algunos la han dado como probable; pero despues se ha dicho que hay noticias de que se nos dará otra cosa mejor. No siendo Mogador, mejor que Larache, no conocemos sino Tánger; pero de que nosotros no lo conozcamos, no se sigue que no le haya. De una cosa prevendremos al gobierno, y es que mas abajo de Mogador la costa está en frente del Desierto, y en el mes de setiembre sopla el *Simum* de tal suerte, que los habitantes de todas las poblaciones tienen que pasar á vivir en las cuevas, porque sobre tierra es imposible. Aun estas cuevas tienen que refrescarlas todos los dias con agua: la carne acabada de matar se cubre inmediatamente de gusanos, y en esa estacion ni se puede salir de las cuevas ni usar mas alimento que dátiles y agua fresca. Al fin Tetuan es clima sano.

Algunos citan á Rabat y Salé no lejos de Larache. Rabat y Salé eran antes el centro de toda la piratería marroquí y sus habitantes tan díscolos que el sultan jamás les ha podido sujetar. La poblacion de estos dos puntos, divididos solo por el rio, es muy numerosa, pero creemos que ocasionaria grandes gastos su ocupacion.

Una lamentable noticia nos ha comunicado el telégrafo: la muerte del conde de Cavour, el hombre de Estado mas eminente de Italia, que uniendo á una alta inteligencia un elevado carácter, habia dado á su patria el mayor impulso hácia la unidad que habia recibido desde la desaparicion del imperio romano.

Camilo Benzo, conde de Cavour, nació en Turin.

en 1809: era hijo de un comerciante de Niza hecho conde por Carlos Alberto. Cuando el advenimiento de Pío IX al pontificado, despertó las esperanzas de los liberales, Cavour fundó con el ilustre historiador César Balbo el periódico titulado *Il Risorgimento* (La Resurrección), en el cual impulsó principalmente las reformas económicas y defendió las doctrinas del libre cambio. Después de la derrota de Novara en 1849 fue elegido diputado y tomó asiento en la cámara de Turin, entre los individuos de la oposición conservadora. Cuando la muerte del ministro de Comercio Santa Rosa, fue llamado á sucederle, y en 1851 se encargó de la cartera de Hacienda, haciéndose notable en uno y otro destino por sus esfuerzos para poner en práctica los principios que había sostenido en la oposición. En 1852 fue nombrado presidente del Consejo de ministros, y desde entonces estuvo al frente del gobierno hasta su muerte, á escepcion del breve espacio de tiempo en que el tratado de Villafranca, después de la batalla de Solferino le alejó de los negocios. A él se deben las grandes reformas interiores que han señalado á la Cerdeña, como el núcleo en rededor del cual debía verificarse la agrupación que había de traer consigo la unidad de Italia; él ha dado impulso al movimiento italiano; y si la Providencia no le ha permitido concluir su obra, ha dejado trazado el camino á sus sucesores.

La consternación causada en Turin por su muerte ha sido inmensa: las tiendas se cerraron y las Cámaras suspendieron sus sesiones. El rey Víctor Manuel ha llamado al baron Ricasoli para sucederle. Ricasoli, presidente que fue del gobierno de Toscana, es ardiente partidario de la unidad; y su elección demuestra que la muerte del conde de Cavour no ha hecho cambiar de modo alguno los propósitos del rey de Italia. Se cree que la Francia se apresurará á reconocer el nuevo reino, para evitar que los sucesos tomen un curso demasiado precipitado.

Se espera de un momento á otro en Madrid al señor Lafuente, enviado de Juárez para dar esplicaciones al gobierno español acerca de las diferencias que han surgido con la república mejicana á consecuencia de la expulsión del señor Pacheco, embajador del gobierno en aquella república. Las noticias que recibimos de Méjico son contradictorias: unos dicen que el gobierno de Juárez se consolida y otros que va perdiendo terreno en la opinión, al paso que la ganan sus enemigos. La anexión de Santo Domingo ha puesto en cuidado á los mejicanos, los cuales suponían que no nos atreveríamos á decretarla mientras los Estados-Unidos no lo consintiesen. Ahora por una reacción natural creen que así como hemos absorbido á Santo Domingo, vamos á absorberlos á ellos enviándoles un príncipe español. Podemos asegurar á nuestros amigos los mejicanos que por acá no se piensa en semejante cosa.

Ha estallado la guerra entre los norte-americanos, y si hemos de creer á los corresponsales que tiene el *Times* en el teatro de los sucesos, los disidentes no estarían lejos de proclamar la monarquía con una constitución aristocrática y un príncipe de la familia real inglesa. Parécenos que estos proyectos son únicamente hijos de la imaginación de los corresponsales.

La Perlita se presentó la otra noche en el teatro de la Zarzuela y fue muy aplaudida. Habiendo concluido su misión la empresa del Circo, se dice que el señor Salas intenta ajustar para la temporada inmediata á varios de los cantantes que en aquella compañía figuraban y entre ellos á la susodicha Perlita. Celebraremos esta adquisición, sin que ella indique que deseemos perder la Ramos, la Mora y la Murillo, antes bien damos por su puesta su conservación.

El miércoles se estrenó en el teatro de Jovellanos la zarzuela en un acto *Una historia en un meson*, letra del señor Serra y música del señor Gaztambide. Las primeras escenas fueron muy aplaudidas y están escritas con la gracia peculiar del autor del libreto. Al final la obra se resiente de alguna languidez.

El jueves se celebró una reunion de literatos y artistas convocada para acordar los medios de ofrecer una corona al inspirado autor del *Tanto por ciento*. Adoptando nosotros el fondo del pensamiento que consiste en hacer al señor Ayala una espresion que recuerde la estimación y el alto aprecio en que le tiene su patria por haber merecido bien de la literatura y del arte, no estamos por las coronaciones, las cuales si se ponen en uso, deben reservarse para los que ya han llegado al último término de la carrera. El señor Ayala es jóven y ha hecho una grande obra; pero aun las puede hacer mejores: su genio y su gran talento pueden todavía dar frutos mas sorprendentes. ¿Qué le reservamos para entonces? ¿Qué hacemos tambien con otros autores como García Gutierrez, Hartzenbusch, Breton de los Herreros, que tienen ganadas y merecidas grandes distinciones, aunque hayan escrito en tiempos peores para el brillo de la literatura? Por eso juzgamos que cualquier otro objeto que no sea una corona puesta en ceremonia pública, siempre que ese objeto sea digno del país y del poeta y tenga una inscripcion que declare su procedencia y su fin, servirá mas que nada para dar al señor Ayala la muestra de la admiración y del cariño que á sus grandes dotes profesamos. La junta nombró una comision encargada de proponer los medios de hacer al señor Ayala el merecido obsequio.

Escusado es decir que nos asociamos á la resolución que la reunion adopte, cualquiera que ella sea.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

TESORO DE GUARRAZAR.

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS.

I.

Difícil es la situación del que hoy acomete la no mas fácil empresa de escribir acerca de las coronas votivas y otros diferentes objetos pertenecientes á la época visigoda, encontrados no lejos del pueblo de Guadamur, en el sitio conocido, por el manantial que allí brota, con el nombre de *Fuente de Guarrazar*.

La atención pública vivamente escitada con el precioso hallazgo, que hace pocos dias presentaron unos labriegos á S. M. la reina, espera con ansiedad cuanto á dichos objetos se refiera; y de aquí el justísimo temor que embarga nuestro espíritu, al ocuparnos de ellos en estos artículos, cuyas descripciones y juicios á que dan origen, hallarán su complemento en el exacto dibujo que de todos los objetos nuevamente encontrados acompañamos en este número, copiados con admirable perfección por el inteligente artista señor Pizarro.

No vamos á hacer el largo y completo estudio de estas alhajas, examinándolas bajo todos los puntos de vista que la historia del arte reclama, porque á ello se opone la índole especial de unos limitados artículos de periódico; y lo que es mas grave, porque temeríamos presumir demasiado si á tal nos atreviéramos. Trabajo es este que dignamente ocupa en la actualidad á la ilustrada comision, que por encargo del gobierno publica la importantísima obra de los *Monumentos arquitectónicos de España*, y allí podrán encontrar los hombres de ciencia, la gran copia de conocimientos, que en estos artículos habria de faltar siempre. Sin embargo, intentaremos dar á conocer los diversos objetos del nuevo hallazgo, precediendo á su descripción y exámen la exacta noticia de su descubrimiento, enlazado con el de las otras coronas, que por desdicha fueron á enriquecer el museo de Cluny; y luego que hayamos descrito las nuevas alhajas, espondremos nuestro juicio, lo mismo acerca del arte visigodo que las dió vida, como del destino y uso que dichas coronas tuvieron, y el origen y causa de la ocultación de ellas; magnífico tesoro en que desaparece la gran riqueza de las piedras preciosas ante la inmensa importancia que encierra para la historia del arte y la arqueología.

Distante dos leguas justas de Toledo y un cuarto de legua del pueblo de Guadamur, encuéntrase un pequeño llano á orillas del camino público: en dicho llano hay un abundante manantial, que conocido con el nombre de Guarrazar, brota constantemente como señal colocada de intento, para conocer el sitio en que se encontraba un importantísimo depósito. La formación del terreno en capas de acarreo, deja bien claro presentir, que á no dudarlo se encontraba mucho mas alto hace algunos siglos, y que las corrientes de agua que allí derraman los vecinos montes han ido lamiendo las capas de tierra, hasta dejar someras y á flor de ella las arcas formadas de hormigon, donde el depósito se guardaba. La continua acción de las aguas llegó á tanto, que hasta hizo desaparecer la cubierta que tendrían dichos depósitos, pues como en breve observaremos, habia penetrado en ellos la tierra; y en tal estado el dia 25 de agosto de 1858, precisamente á los dos meses de haber estado S. M. la reina en Toledo para inaugurar el camino de hierro, estalla una violenta tempestad que descargando en abundante lluvia, produjo grandes corrientes en el llano del Guarrazar.

Eso que algunos llaman casualidad, pero que indudablemente tiene un origen mas alto, llevó en aquel dia á orillas de la fuente, apenas pasada la fuerza de la tormenta, á la pobre mujer de un labrador del vecino pueblo; la cual creyendo encontrar un objeto desusado entre la humedecida arena, tocó, y percibiendo sonido como de haber debajo un hueco, apartó presurosa la tierra, despierta de súbito su codicia por aquel sonido, que evocaba en su espíritu el recuerdo de los *tesoros* que tanto preocupa, sostenido por la tradición á casi todos los habitantes de los alrededores de Toledo. Bien pronto encontró su anhelo satisfecho; piedras preciosas, trozos de oro, una especie de caldero que juzgó de hierro, y luego resultó ser de plata, y algunos otros objetos, la colmaron de alegría, y la hicieron correr entusiasmada en busca de su marido, para con su ayuda descubrir por completo el *tesoro*.

A la madrugada de la noche que siguió al tempestuoso dia, ya obraban en poder de ambos esposos, no solo los trozos de que mas tarde se compusieron las coronas que hoy adornan el museo de Cluny, sino tambien cruces que acaso habian servido de guiones, como la que no hace mucho en uno de sus brazos ha sido presentada al ministerio de Fomento, otras varias cruces que de-

bieron pender tambien de coronas, y unos cinturones, esto fue hallado por aquellos labradores; y por desgracia, si las recompuestas coronas fueron á Cluny, los crisoles de los plateros toledanos, y las piedras preciosas que en tanta abundancia habia, vinieron á formar parte de modernas alhajas, ostentándose en mas de un individuo del siglo XIX, piedras que cubrian las piadosas ofrendas de los monarcas y magnates visigodos.

Mas por ventura no habian sido únicamente aquellos labradores los que tuvieron tan dichoso como perdido hallazgo. Otro labrador de las mismas cercanías, que acaso vió vagar en la noche del 25 al 26 de agosto las luces de los codiciosos buscadores, buscó tambien á su vez y halló otro depósito igual al anterior, á los dos dias precisamente del primer descubrimiento: el 27 de agosto del mismo año encontraba los objetos que hoy ha venido á ofrecer á su reina y á su patria; pero temeroso de descubrir su hallazgo ó aturrido con tantas riquezas, guardó presuroso en unas ollas de barro, sin saber qué partido tomar, y sin hacer otra cosa que dirigirse de vez en cuando á la ciudad para vender un pedazo de oro arrancado con disculpable ignorancia de tan preciosas alhajas. Afortunadamente, un tío del labriego, inventor del segundo hallazgo, lo supo; y comprendiendo la importancia de aquellos objetos, le aconsejó los ofreciese á la reina. Acaso comenzaba á decidirse á seguir los consejos de su tío, profesor de primeras letras del pueblo de Guadamur, cuando una preocupacion muy natural y disculpable en gente poco instruida, le detuvo por entonces. Llevado de un ilustrado celo en favor de las antigüedades españolas, el actual señor ministro de Fomento, acompañado de dos reputados académicos de la Historia y de otro jóven orientalista de merecida fama (1), pasaron al lugar de Guadamur y llano de Guarrazar, para practicar escavaciones en busca de nuevas antigüedades. La noticia de la llegada del ministro, en vez de alentar al labriego, infundióle ese temor que todavía por desgracia sienten algunas gentes de nuestro pueblo, al ver cerca de sí á aquellos que les mandan; y juzgando que podrian hacerle cargo por no haber dado parte de su descubrimiento, ocultó cuidadosamente su tesoro, influyendo tambien en esta determinación, consejos de extrañas personas.

Importantes trabajos dió sin embargo la comision del gobierno, que algun dia veremos publicados; pero como los referidos labriegos habian reconocido ya los dos depósitos, y sacado de ellos los objetos que contenian, apenas pudo aquella encontrar en las escavaciones mas que algunas piedras preciosas desprendidas de las alhajas, y algunos climasterios de las coronas que ya habian sido estraidas.

En tal estado llegó el presente año de 1861, sin que se abrigasen esperanzas de encontrar nuevos objetos, ni diesen tampoco favorable resultado las negociaciones entabladas con el gobierno francés para que devolviese las coronas que, estraidas de España, adornan el museo de Cluny. Encontrábase la corte de jornada en Aranjuez, cuando en la mañana del dia 19 de mayo, se presentaron en palacio demandando permiso para ver á su magestad, un campesino con el tradicional traje de los labriegos toledanos, acompañado de otra persona que bien demostraba en su porte y maneras, el cargo que desempeñaba en su pueblo. Eran el maestro de escuela y el labrador afortunado, que venian á ofrecer á su reina parte del rico tesoro.

La corona votiva que lleva el nombre del abad Teodosio, núm. 2 y la cruz de chapa de oro perteneciente como luego veremos á Lucetius, núm. 3, fueron los primeros objetos que presentaron á la reina, reservándose, con suspicaz malicia campesina, todos los demás.

S. M., que tanto sentimiento habia experimentado cuando pasaron á poder extranjero las coronas que sus ilustres antecesores depositaron en Guarrazar, y entusiasmada al ver que la Providencia ponía en sus manos nuevos objetos del mismo anhelado tesoro, y comprendiendo con la perspicacia que la distingue, debian ocultar el labrador ó el maestro otros y acaso mas importantes objetos, llamó al activo secretario de la Intendencia, el conocido literato señor don Antonio Flores, encargándole pasase á la aldea de Guadamur, en busca de cuanto pudiera encontrar de los restos del tesoro visigodo.

El éxito de esta honrosísima comision, tan acertadamente encomendada al señor Flores, sobrepujo como no podia menos de suceder, las esperanzas de S. M. Dirigiéndose este con esquisito tacto al maestro y estimulando con admirable habilidad, ya su patriotismo, ya su ilustración, logró que le ofreciera presentarle todos los demás objetos que aun existían en poder del labriego; oferta que con una delicadeza digna de alabanza rechazó el señor Flores, diciéndole que ellos mismos trajesen á la reina aquellas alhajas.

A los dos dias, es decir, el dia 24 de mayo las aspiraciones de la reina, las ofertas del maestro, y las esperanzas del señor Flores estaban cumplidas. S. M. recibiendo los demás objetos que copiamos y que completan el que podemos llamar nuevo tesoro.

(1) Los señores académicos don José Amador de los Rios y don Aureliano Fernandez Guerra y Orbe; y el actual bibliotecario de la Universidad Central don Emilio Lafuente Alcántara.

Bien pronto la fausta noticia corrió entre los amantes del arte, que acudieron presurosos á examinar los preciosos objetos, espuestos despues de la traslacion de la corte á Madrid en el despacho del señor Flores, el afortunado é inteligente mediador, sin cuya intervencion á no dudarlo, acaso hubieran ya desaparecido tan importantes restos de la orfebrería gótica. Los señores académicos don Pedro Madrazo y don José Amador de los Rios, fueron de los primeros en tener la fortuna de verlos y estudiarlos; y á ellos se debe la buena colocacion de las letras colgantes de la corona núm. 1, que armal colocadas por el labriego nada decian, y que armonizadas con el conocimiento que les distingue por dichos señores, dejaron bien pronto leer sin género de duda el latinizado nombre de Suintila.

Pero mientras los estudiosos acudian solícitos á admirar tan importante descubrimiento, cuidaba la reina de asegurar la suerte de quien tuvo la dicha de ofrecer los restos del tesoro de Guarrazar; y el 30 del mismo mes de mayo, el señor Flores salia de Madrid para Guadamur, llevando al labrador orden de S. M. para que se le abone de una vez todo el valor intrínseco de los objetos presentados, y una pension considerable que asegure su suerte y la de su familia.

El señor Flores ha sabido tambien sacar provecho para las investigaciones arqueológicas de este nuevo viaje; y sino nuevos objetos de la orfebrería visigoda, ha adquirido la mayor parte de las noticias sobre el descubrimiento del tesoro, noticias que á su amistad debermos y con cuya autorizacion publicamos: ha sabido con dolor que entre los muchos objetos que se han fundido por los plateros toledanos, estaba un depósito de sapo de gradas formas ó copon, de figura de paloma, lleno de gradas labores é incrustado de piezas preciosas, probablemente semejante á los que de mas cercano período y debidos al arte franco, se conservan en la coleccion del príncipe Soltykoff: ha adquirido un trozo de piedra con labores de época visigoda; y aunque de período mas reciente ha enriquecido tambien nuestras antigüedades con un relieve en mármol de fin del siglo XV ó principios del XVI, obra notabilísima de los albores del Renacimiento, la cual en otros artículos daremos á conocer á nuestros lectores.

Tal ha sido la genuina historia de estos descubrimientos, historia en la cual sobresale indudablemente la ilustracion y buen tino de S. M., lo mismo al recibir el primer presente y adivinar que habia mas objetos que se ocultaban, como en nombrar para estas investigaciones al señor Flores; historia en la que ocupará siempre un lugar distinguido este reputado escritor, y en la que se han hecho dignos á la gratitud de los amantes del arte el entendido profesor de instruccion primaria de Guadamur don Juan Figuerola, y el modesto labriego Domingo de la Cruz.

Terminada la narracion de los hechos, debemos examinar y describir los objetos nuevamente encontrados, segun ofrecimos. Pero materia es esta que requiere mas estenso trabajo y que habrá de ocuparnos por lo tanto en los artículos siguientes.

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

SOBRE EL CRECIMIENTO DE LAS PIEDRAS.

Esta interesante cuestion se ha tratado de muy distintos modos; por una parte se ha negado absolutamente su crecimiento; por otra, se ha sostenido que el aumento de su volumen era debido á agregaciones exteriores que se verificaban cuando las piedras no variaban de posicion, y hasta se ha llegado á decir que el musgo y el líquen que se forma en ellas contribuian á darles mayor tamaño.

Para resolver esta cuestion es necesario determinar primeramente las diferencias que existen entre los seres animados ú orgánicos y los inanimados ó inorgánicos. Estas diferencias son muchas y se manifiestan en la formacion de ambas especies de seres, en su existencia y duracion, en la clase de su ruina, en su forma general, en su estructura interior, y finalmente, en su composicion elemental.

La formacion de los seres animados y la de los inanimados no es la misma, pues cuando se forma un cuerpo mineral, es producido por la amalgama inmediata de dos ó mas materias, generalmente de especies muy distintas, las cuales se unen en virtud de las conexiones con que la naturaleza las ha dotado; por el contrario, un ser animado no es nunca el resultado de estas amalgamas verificadas por sí mismas en la materia; pues únicamente puede formarse bajo la influencia de un cuerpo análogo á él, y la fuerza vital que constituye su existencia, se estiende por una serie no interrumpida de individuos que se producen de un modo separado y se igualan confusamente.

La clase de existencia de los seres orgánicos es distinta tambien de la de los cuerpos inorgánicos; mientras que los cuerpos inanimados, como por ejemplo, las piedras y los metales, se encuentran en un estado de perpetuo reposo, mientras que las partículas elementales de que se componen, no se renuevan aunque sean separadas del cuerpo principal, ó si esto se reali-

za, es únicamente por la impulsión de otra fuerza cualquiera que obra fuera de ellos y es completamente estraña al origen de su existencia, cada cuerpo animado, es por el contrario, el centro de un movimiento interior de una combinacion continua y de una descomposicion de sus partículas elementales, á consecuencia de lo cual, se renuevan en él insensiblemente las materias que se le han agregado. Los seres animados reciben incesantemente de afuera materias heterogéneas; al mismo tiempo que dejan y dan al mundo exterior una parte de su materia formada. El fenómeno de la alimentacion presenta este cambio, cuya continuacion es una condicion de la vida de todo ser animado.

Este hecho de la alimentacion produce tambien variaciones en el volumen de los seres animados; cuando disminuye su volumen, es porque la cantidad de la materia espelida, excede la de las partículas elementales agregada nuevamente á ellos, y cuando este volumen se aumenta, es por la adición de nuevas partes de dentro y no por agregaciones de fuera. Esta variacion en el volumen no es tampoco voluntaria, sino rigurosamente limitada y segun la clase del ser animado.

Los seres animados perecen infaliblemente despues de haber existido algun tiempo, al paso que los cuerpos inorgánicos existen mientras no son destruidos por una fuerza estraña; su duracion no tiene límites determinados ni tampoco tienen en sí ningun principio de destruccion. En los seres orgánicos, la muerte es una consecuencia necesaria de la vida que destruye su organismo por la continua agregacion y separacion de materias estrañas.

No es menor la diferencia de forma y tamaño existente entre los seres animados y los inanimados. Cada cuerpo animado está destinado á tener esteriormente una cierta forma que no tenia al nacer pero que se ha desarrollado poco á poco, y esta forma no tiene analogia alguna con la sencillez geométrica que nos presentan los minerales cuando se unen en cristales, sus partículas elementales. Los cuerpos animados están sujetos tambien á ciertos límites con respecto á su volumen, de los cuales no pueden pasar; una fuerza que existe en ellos, los hace extenderse hasta llegar á estos límites, que varían segun las diferentes especies de seres. Con los cuerpos inanimados sucede precisamente lo contrario; su masa no tiene límites determinados; el mármol, por ejemplo, puede existir tan bien en la forma de un pedazo de pequeñez microscópica, como en la de una montaña de muchas millas cuadradas de estension; una planta, un insecto, un pájaro, no existirán jamás sin llegar al límite señalado, al mismo tiempo que nunca podrán ir mas allá del que la naturaleza ha marcado á su desarrollo. Un cuerpo inanimado puede dividirse mecánicamente sin que sus partes divididas de este modo, varíen por esto su naturaleza por sí mismas, ni pierdan sus propiedades especiales. Por el contrario, en los animales y en las plantas, las partes diversas reunidas por la naturaleza forman un todo necesario para la existencia de cada uno de ellos, un ser individual distinto de lo que le rodea, que no puede mutilarse mas allá de cierto grado, sin que quede aniquilada su existencia.

La estructura interior nos da otros signos característicos de los seres animados; estos seres están compuestos de partes líquidas y sólidas, que en proporciones distintas, están esparcidos en todos los puntos de la masa y para conservar esta fluidez, las partes sólidas tienen la forma de hojas delgadas ó hilos. Esta estructura general de los seres animados es llamada organizacion, por cuya razon se los da el nombre de seres orgánicos; en el reino mineral no se ve jamás una estructura semejante. Los minerales están compuestos de masas combinadas irregularmente, cuyas partes ya se han unido mecánicamente por cualquier cemento, ó ya encuentran en las mas variadas formas de cristales, cuya testura en general solo es completamente reconocible en partes aisladas que sobresalen del mineral. Mientras la fuerza vital, este fenómeno enigmático é inesplicado, produce en los seres animados, de un modo incomprendible para nosotros, los organismos mas artísticos, los minerales no presentan nada de esto, sino que se forman únicamente por las afinidades químicas de que están dotadas sus partes elementales.

Finalmente, hasta la combinacion química de la materia, presenta diferencias notables entre el reino mineral y los seres animados.

Un cuerpo inanimado solamente puede formarse de las partículas de una misma materia y que esta sea simple, como por ejemplo, el hierro ó el azufre, ó puede estar compuesto de la amalgama de dos ó mas materias primeras. Respecto á esto, la naturaleza no se ha puesto límite ninguno y en cada mineral compuesto ha ligado entre sí, en relaciones muy sencillas, los elementos mismos que le constituyen.—¿De qué modo tan distinto se presentan los seres animados en lo que respecta á esto! Su combinacion química es siempre mucho mas complicada; están compuestos en parte de las mismas materias que hallamos en el reino mineral, pero por otra parte tienen otras, que pertenecen exclusivamente á los cuerpos animados cuya existencia forman, y por lo tanto son llamadas tambien materias orgánicas.

Si hemos logrado esponer claramente las diferencias

mas esenciales que hay entre los seres orgánicos y los inorgánicos, en ese caso nos hallamos próximos á la solucion de la cuestion de que se trata, pues hemos querido decir, que los seres animados son aquellos que se alimentan y se reproducen. Esta alimentacion produce su crecimiento; pero en el reino mineral, no se han hallado en parte alguna, órganos que pudieran proporcionar el crecimiento de los minerales, de lo que resulta que no puede tratarse del crecimiento de las piedras en el sentido ordinario de la palabra.

Pero se preguntará aun si las piedras pueden aumentar su volumen por la parte exterior; respecto á esto hay que contestar en parte afirmativa y en parte negativamente.

A cualquiera que haya viajado alguna vez por un país montañoso debe haberle agradado la diversidad de las masas de rocas reunidas que hay en las montañas. En general, la formacion de estas piedras se verificó por el fuego y el agua; por lo tanto fueron clasificadas en dos especies: rocas de formacion plutónica ó volcánica y rocas de formacion neptónica; nombres que corresponden á dos de las divinidades de la antigüedad.

Las rocas plutónicas ó volcánicas se encuentran á consecuencia de la influencia del calor en un estado de derretimiento.

Segun la significacion del Dios Pluton que reinaba en los infiernos, se llaman rocas plutónicas á todas aquellas que se han formado en el período primitivo de nuestro planeta; su formacion ha cesado hace mucho tiempo y hasta las mas modernas de ellas, están completamente fuera del dominio de la historia. Las rocas volcánicas por el contrario son el producto de los volcanes; aun en el dia las arrojan. Se puede deducir tambien por la semejanza de sus proporciones en la forma y en el modo de presentarse, que las rocas plutónicas han sido producidas por la accion del fuego. A las masas plutónicas pertenecen el granito, el cuarzo, el pórfido, etc. etc.; entre las volcánicas están contadas la lava y la piedra pomez.

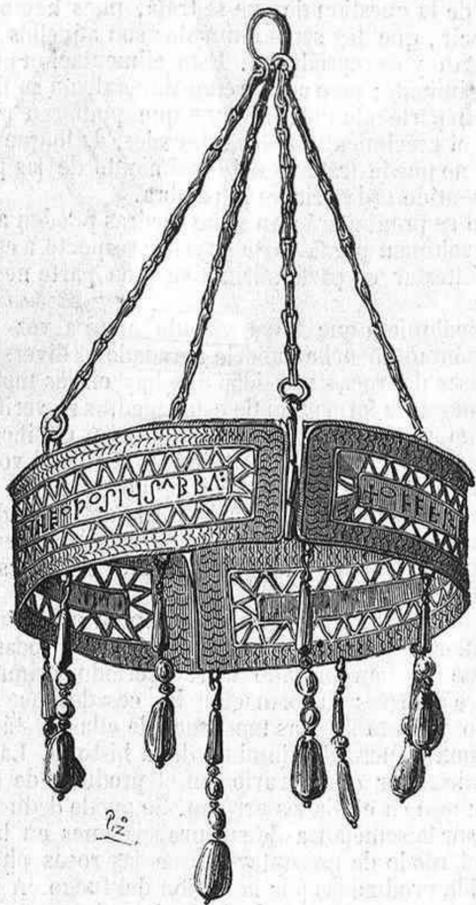
No es necesario hacer demostracion alguna para probar la imposibilidad que hay de que estas rocas producidas por la accion del fuego aumenten su volumen despues de haber sido formadas. Estas rocas forman masas aisladas en la misma proporcion que los individuos minerales. Mas bien aceleran su destruccion, y de ellas se forman entonces las masas ligeras de nuestro planeta que acostumbramos á llamar tierras cultivables. La accion por la cual se efectúa su destruccion se llama eflorescencia. Esta se verifica por la fuerza química y mecánica del agua, del aire y de la electricidad, mientras que las materias aisladas de que se componen las masas de rocas pierden su cohesion y van cayendo poco á poco en el polvo. Tambien las plantas contribuyen á esta destruccion introduciendo sus raices por entre las grietas de las rocas y haciéndolas abrirse á medida que crecen; y el ácido carbónico que se desprende de sus raices, disuelve las únicas materias minerales que se comunican á ellas, ó á las plantas, ó que se evaporan como gas. Asi pues cuando el musgo y el líquen crecen sobre las rocas, no indican el aumento de aquellas, sino que ha empezado su destruccion.

Neptuno, el dominador de los mares ha prestado su nombre á la segunda clase de rocas. Las rocas neptónicas fueron depositadas por el agua, en la cual el material de que están compuestas se hallaba en estado de disolucion química ó contenido mecánicamente; pero de todos modos estaba llevado por el agua. La masa fundamental de estas rocas está compuesta de pedazos pequeños de rocas de la clase plutónica ó volcánica que se han unido por medio de algun cemento.

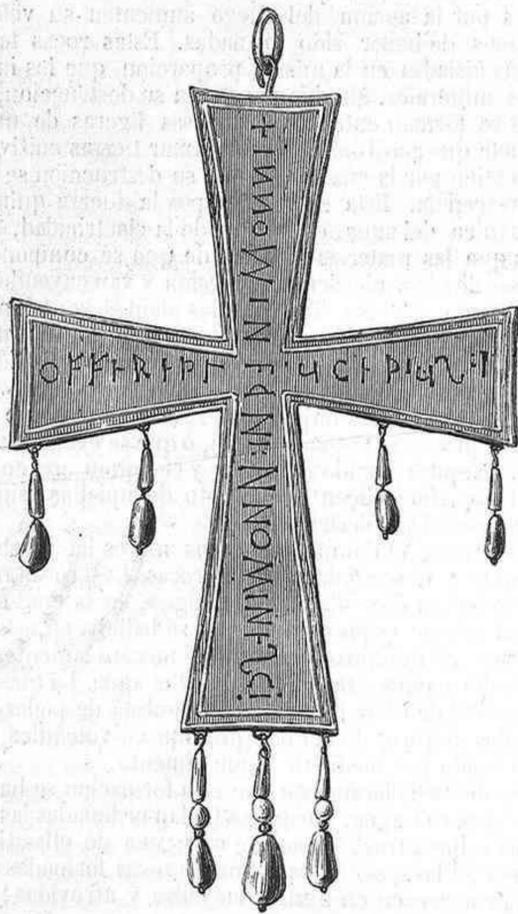
Se deduce claramente que esta formacion se ha verificada por el agua, porque se hallan ordenadas las capas unas sobre otras, y porque cada una de ellas tiene la forma de las olas. Al paso que las rocas formadas por el fuego aparecen en figuras elevadas y atrevidas, ó sus montes tienen la forma de un cono y no ofrecen orden en la disposicion de sus capas, las formaciones neptónicas presentan colinas y montes suavemente redondeados, y semejantes á olas que han quedado inmóviles; pero lo que principalmente demuestra su formacion por el agua, es el hallar en ellas los restos de animales y plantas petrificadas. En las mayores profundidades de la tierra se hallan restos de seres animados, un mundo de prodigios de grandeza en los animales y en las plantas, de una diversidad de formas, que nos produce asombro, y el hombre, por medio de una comparacion con la vida actual de los animales y de las plantas, cuyas imágenes primitivas no se encuentran ya, y que ni aun podrían existir con las leyes de la naturaleza que rigen la superficie de la tierra en la actualidad, ha descubierto estos restos en aquellas profundas capas de tierra, y los ha sacado de su tumba cerrada durante tantos siglos.

Allí encontramos muchos animales y plantas que vivieron en tierra firme, y otros que habitaron en los mares primitivos. Los primeros nos dan una prueba de que la capa en que actualmente se hallan, formaba en otro tiempo la superficie de la tierra, y que por revoluciones violentas de las que ningun mortal pudo ser testigo, se fueron formando sucesivamente nuevas capas sobre ellos, las cuales contienen otros animales y otras plantas, continuando asi, hasta la capa actual de la tier-

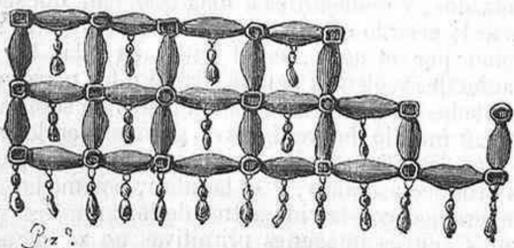
CORONAS Y OTROS OBJETOS PERTENECIENTES A LA EPOCA VISIGODA, ENCONTRADOS EN GUARRAZAR.



NÚM. 2. CORONA VOTIVA DEL ABAD TEODOSIO.



NÚM. 3. CRUZ OFRECIDA POR LUCETIUS.



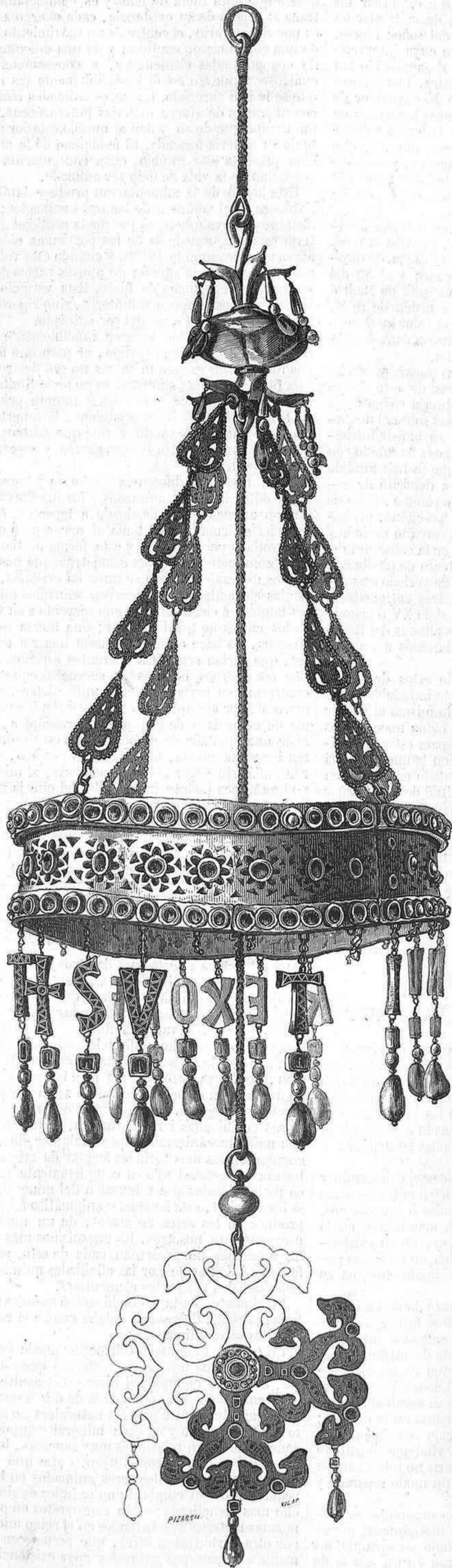
NÚM. 4. FRAGMENTO DE OTRA CORONA VOTIVA.



NÚM. 5. PIEDRA GRABADA.



NÚM. 6. IMPRONTA EN LACRE DE LA ANTERIOR PIEDRA.



NÚM. 1. CORONA DE SUINTILA Y FRAGMENTO DE UNA CRUZ QUE DEBIA PENDER DE LA MISMA.

ra que nos ha sido señalada para morada, y que por aquellas revoluciones quedó más á propósito para nosotros. El período de formación de las masas neptúnicas no ha concluido aun; por el contrario, aun se forman en el día, aunque de ningún modo con aquella grandeza que tenían en la época de la juventud de nuestra tierra, como lo demuestran algunos ejemplos.

Todos sabemos que el agua se enturbia poco antes de la ebullicion, y forma poco á poco una especie de poso que, va cubriendo las paredes de la vasija en que está, de una materia dura como la piedra, llamada generalmente salitre; pero este nombre está mal dado; aquel poso está formado por la cal, y nada hay mas diferente del salitre que este poso calizo del agua. El agua cuando se filtra por el suelo, y va reuniéndose para formar un manantial, toma la cal que hay en la tierra, y la disuelve por medio del ácido que contiene la misma agua. Mientras mas provista de ácido carbónico se halla esta, y mas cal contiene el suelo por donde corre, mucha mas cal arrastra consigo para ir depositando poco á poco. Lo que vemos en pequeño en nuestras vasijas, se repite en una inmensa escala en la naturaleza libre; así se forman en cualquier punto del mundo masas poderosas de cal, muchas de las cuales presentan ejemplos interesantes.

La cal no es el único mineral que el agua deja en sus posos; lo mismo sucede aun ahora con la piedra arenisca por ejemplo, y de este modo se forman aun hoy de estas piedras mas ó menos fuertes. De esto se deduce que las piedras neptúnicas pueden aumentarse aun en la actualidad por la adición de masas homogéneas, siempre que existan las condiciones bajo las cuales puede verificarse esto; de ellas puede decirse condicionalmente que aun crecen.

Los resultados serán por lo tanto: 1.º que las piedras producidas por la acción del fuego no crecen cuando ya está concluida su formación; á esta clase pertenecen el granito y la lava: 2.º que las masas formadas por el agua como todas las piedras calizas y las areniscas con sus innumerables variedades, aumentan su volumen cuando están en contacto con el agua que contiene la materia que las ha formado. A.

EL GENERAL GEFRARD, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE HAITI.

Damos en este número el retrato del presidente de Haití de quien tanto se ha hablado estos días con motivo de una proclama que se suponía habia espedido llamando á su pueblo á las armas para arrancar la bandera española de las murallas de Santo Domingo.

Gefrard es hombre de cincuenta y cinco á sesenta

años muy sufridos tuvo el destino, lucieron perm y con familiaridad ca. D forma timo, con lo mani dos h circun nosot gun senta que l en la estab des e á la p civili

EL

Ya vates de lo parte el ob nar, ca qu arrol corac de la das



SALÓN DE LA DERECHA EN LA GALERIA DE ESCULTURA DEL REAL MUSEO DE MADRID.

años, mulato, de carácter afable, muy querido de la población y que sufrió una persecución violenta y tuvo su vida muy espuesta durante el despotismo del emperador Faustino, su antecesor. Jefe de la revolución que derribó á Faustino, no permitió que se derramase sangre y concedió al ex-emperador y á su familia un salvo-conduto para trasladarse con sus bienes á la Jamáica. Dueño del poder, restableció la forma republicana abolida por Faustino, procuró entrar en relaciones con los gobiernos europeos y se ha manifestado uno de los mas ilustrados haitianos. La proclama que ha circulado en su nombre contra nosotros, ha resultado apócrifa segun comunicaciones de su representante en Madrid; y es probable que lejos de ofrecernos dificultades en la anexión de Santo Domingo se establezcan entre él y las autoridades españolas relaciones favorables á la paz y mas aun á la completa civilización de la raza negra.

EL CORPUS EN GRANADA.

(CONCLUSION.)

IV.

Ya hemos dicho que entre los vates mecidos en la arábica cuna de los gomeles y abencerrajes, la parte mas escogida se interesa en el obsequio que se acaba de reseñar, presentando una corona poética que á la vez sirve de tema y decoración. Los misteriosos símbolos de la antigua alianza, las enaltecidas alegorías de los padres de la



EL GENERAL GEFARD, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE HAITI.

Iglesia, y las victorias insignes registradas en los anales cristianos sirven de grandioso argumento á la inspiración de estos trovadores, cuando la vierten en dulces cántigas al son de su lira armoniosa. Reproducir las bellezas de concepto y los primores de ejecución que acerca de tan digno asunto se han formulado, seria empeño sobre prolijo, ageno de este lugar; no resistiremos sin embargo á la tentación de dar por vía de muestra algunos fragmentos, para que se abarque en sus varios pormenores la universalidad, espontaneidad y sinceridad del entusiasmo granadino por la fiesta mas veneranda del catolicismo.

Era en 1805 catedrático de ética de la universidad imperial y presidente de filosofía del colegio de San Miguel el tan celebrado poeta como ilustrado patricio doctor don Francisco de Paula Martínez de la Rosa. Encargado aquel año de dirigir el obsequio en odas fáciles, que modestamente calificaba de ensayo primero, celebró la bondad, misericordia, justicia, sabiduría, omnipotencia y demás atributos del Divino Hacedor que resplandecen en la Sagrada Eucaristía; pensamiento como dice el mismo tan lejano de las ridiculeces á que suele arrastrar un inmoderado deseo de novedad, tan distante de ser del todo profano, como de ser puramente teológico y que presenta aquel aspecto de magestad que es propio de la filosofía iluminada por la revelación. Trayendo muy á propósito emblemas y alegorías sobre pasajes de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, ensalzó al Rey de las alturas con la maestría que como suya puede verse de lo que sigue:

¿Qué sacrosanto gozo
en tu faz, Iliberia resplandece?
la union, el alborozo
y la paz alhagüena,
del almo cielo venturoso fruto,
por do quiera resaltan á porfía:
del pesaroso luto
tu bienhadado suelo se despoja,
y al horroroso abismo se despeña
con ruido ronco la letal congoja.
Vivas y aclamaciones
se elevan hasta el alto firmamento:
el Síngilo (1) y Veleta (2) dan pregones
del público contenido.
¿Será que se celebre
la entrada del guerrero victorioso,
con la fraterna sangre salpicado;
la dulce humanidad estremeciendo
con estruendo horroroso
el triunfal carro, en confusion siguiendo
destrozo y muerte, asolacion y ruina?
¡No! Religion divina,
el fuego ardiente que su antorcha lanza
hoy abrasa á Iliberia: á tí tributa
su respeto, su amor y su alabanza.
Augusto Sacramento,
Granada toda ante tus piés se humilla,
y canta al universo tus loores:
el viejo Dauro, de purpúreas flores
las venerables sienes coronadas,
sobre un grupo de espumas se arrodilla,
y las trémulas manos enlazadas
levanta al almo cielo.
Y tú, Señor, á quien el ancho suelo
celebra alborozado;
tú, ¡oh Dios, en la Hostia Santa
por el amor del hombre anonadado!
Canta, Iliberia, canta
su bondad infinita,
y el vasto mundo tu cantar repita.

¡Cuánto prodigio en la Sagrada Hostia
resplandecé Señor! Tu omnipotencia
á par del firmamento
publica el inefable Sacramento.
Sí, en el alto misterio, respetuosos
admiran tu poder el noble humano,
el serafin luciente,
el vasto mundo, el cielo refulgente.

Sí, Dios Sacramentado,
tú eres nuestra salud y confianza;
tú nuestro bien y nuestro fuerte escudo;
contigo el débil hombre, denodado
no teme la pujanza
del enemigo bando poderoso,
contigo triunfa del furor sañudo
del escuadron de espiritus insanos,
y bate victorioso
las palmas que arrancara de sus manos.

Perspicuo asunto concibió en 1817 el entonces licenciado don José Fernandez Guerra, abogado de la real cancillería, director de la academia de filosofía y catedrático de retórica y bellas letras, ponderando los grandes efectos que en nosotros causa el Sacramento, ya porque nos recuerda la grata memoria de aquel Hombre-Dios que se sacrificó por nosotros, ya porque nos separa del mal, ó nos conforta en el bien, ó nos enriquece de virtudes y gracias celestiales. Así lo esplanó en la oda que va á continuacion:

Prez, loor inmortal al Dios clemente,
por nuestro bien velado:
prez, loor inmortal de gente en gente
lleve el eco sagrado.

Tus divinos *Efectos* perenales,
oh sacra Eucaristia,
admiren respetuosos los mortales
en este fausto dia.

Por tí renueva el ánima gozosa
con encanto profundo,
la memoria dulcísima, gloriosa
del Salvador del mundo.

Por el influjo de su lumbre pura
del mal nos alejamos;
y por su proteccion firme y segura
del bien no declinamos.

Al colmo de virtudes y de gracia
el hombre tambien llega,
si con devoto pecho y eficacia
á su dulzor se entrega.

¡Oh manantial sublime y peregrino!
nos es dado gozarte;
pero ni el labio del querub divino
se atreviera á esplicarte.

El mismo exhaló sus afectos en estos blandos desahogos y sentidos apóstrofes:

¿Qué lengua habrá, Dios mio,
que anuncie al universo tus loores?

(1) Jenil.

(2) Punta mas alta de la Sierra Nevada.

¿No te bastas tú solo?
aun la misma luz pura
¿en tu presencia brilla por ventura?
¿Pues cómo, dí, te olvidas
de tu ser, y tu gloria, y tu grandeza;
y desde el trono escelso,
con amor inefable,
vuelas á unirte al barro miserable?...
¡Oh Señor bondadoso,
ya que no es dado, ni jamás lo fuera,
al labio torpe y rudo
dignamente ensalzarte,
no cesen tus hechuras de admirarte.

La poesía siguiente es del doctor don Mariano Martinez Robledo, magistrado de la real capilla de Granada, y despues obispo de Guadix, que dirigió el obsequio en el año de 1829, simbolizando su pensamiento en el *Triunfo de la Religion*.

Vendrá el dia de horror y de venganza;
la magestad de Dios se hará patente,
y el hombre temblará despavorido.
En carro tronador y refulgente,
de la espantosa muerte precedido,
le vereis descender: la altiva frente
doblarán á sus plantas los collados:
la gloria ceñirá su cabellera
y al mundo cubrirá su hermoso manto.
Resonará su voz en las mansiones
dó nunca llega el sol; el triste llanto
se oirá de los precitos por do quiera;
la tierra estremecida y suplicante
eleará sus manos humildosa...
mas,alzada la diestra fulminante,
será en vano el gemido
¡del que la ley de Dios puso en olvido!

Con fácil estro entonó himnos al Divino Señor sacramentado, en los años 32 y 33, la musa de dos apreciables literatos, ahora ascendidos por sus merecimientos á las altas magistraturas, los escelentísimos señores don José de Castro y Orozco y don Nicolás Peñalver y Lopez. No será incompatible con estudios mas serios el cultivo de la amena literatura, cuando ambos señores cantaron en acento digno de la edad de Oro de nuestra poesia, el uno al dios de los amores y el otro al Señor de toda vida, glosando la senencia del oficio: *Lacida Sion Salvatorem*, etc.

Véanse algunos trozos de esta produccion poco conocida del ilustre marqués de Gerona.

¡Señor! ¡Señor! ¿y tanto el triste humano
pudiera merecer á tu clemencia?
La suma Omnipotencia,
el Hacedor del mundo Soberano,
el que gobierna el cielo,
¿morar se digna en el inmundo suelo?
Gloria, gloria al Señor: gloria en los valles,
gloria en los campos, gloria en las alturas;
gloria sin fin en el inmenso suelo,
al Supremo Hacedor de tierra y cielo.

En mil sacras figuras designada
se descubre á la augusta Eucaristia;
la víctima que Abraham ve preparada,
cuando inmolar á Isaac se disponia;
el Cordero, en la Pascua consagrada,
y el maná que del cielo descendia,
símbolos ciertos son del Sacramento
que presenta el antiguo testamento.

¿Y eres tú, Dios terrible, eres el mismo
que en la indigna Salem escarnio fuiste,
y en la cima del Gólgota eminente
el infame suplicio padeciste?
¡Tú allí objeto del odio y del encono
del hombre contra Dios encarnizado,
y ahora ocupando el refulgente trono,
de espiritus angélicos cercado!
Salve, salve, Señor, tu santo nombre
el vasto espacio llena,
y allá en el centro del abismo suena.
Hosana, hosana sin cesar esclama
el escuadron de puros serafines,
hosana, los humildes querubines,
y ardiendo de su amor en dulce llama,
¡el coro virginal, hosana aclama!...

Feliz imitador de los mas clásicos poetas sagrados estuvo á su vez el señor Peñalver, en las tiernisimas ansias y ardorosos afectos que, llenando cumplidamente su idea, puso sucesivamente en boca de la Magdalena, de Santa Angela de Fulginos, Santa Catalina de Sena, Santa Gertrudis, Margarita de Arboise, la jóven Imelda y otras heroínas del divino amor. Díganlo si no las poesías que continuamos:

Elias dormido. Un ángel le lleva pan y agua, y le dice: *Surge, comede*, Reg., cap. 19, lib. 3.

¡Ay cuánto de tormento!
¡ay cuánto de pesar y de amargura
cambia el breve contento
del mortal en tristura,
y su felicidad en desventura!
O bien blando beleño

de ilusion, y de engaño y de falsia,
sumido en hondo sueño
le tiene noche y dia,
insensible al pesar y la alegría.
¡Ay triste! acaso ignora
dónde del sumo bien está el venero:
por eso gime y llora;
y en eco lastimero
á la muerte demanda el golpe fiero.
¡Oh mortal, no te acuites,
ni en torpe sueño yazgas adormido;
ni el golpe solícites
de la muerte, atrevido;
que ya tendrás consuelo el mas crecido.
Despierta, y llega manso
del templo sacrosanto á los umbrales;
y hallarás el descanso
y alivio de tus males,
del Cordero en las bodas eternas.

Pulchra es, amica mea, suavis et decora sicut Jerusalem, Cant., cap. 6, v. 3.

Como Jerusalem eres hermosa,
inocente y afable,
¡oh esposa del Cordero immaculado!
al oro refulgente
vence el noble esplendor de tu alba frente!
Mil luces soberanas, de tu seno
las virtudes despiden,
que igualan en su brillo y hermosura
al jacinto violado,
¡al topacio y sardónico preciado!
Cándida vesta de la fe divina
ornada de esperanza,
es de tu boda el celestial arreo,
con la joya brillante
de ardiente caridad pura y constante.
¿Qué tardas? de tal suerte engalanada,
¿por qué ansiosa no vuelas,
y á tu amante sagrado, el pecho ardiente
estrechas amorosa?
Su voz se escucha: ¡vuela tierna esposa!
Ya te aguarda en la santa Eucaristia,
en cándidos cendales
velada su belleza y su luz pura.
¡Vuela, y al tierno amante
estréchale con lazo de diamante!

Veni de Libano, sponsa mea; veni de Libano: veni coronaberis. Cant. c. 4, v. 8.

¿Quién es? ¿Quién es la hermosa
que bañada en fulgor resplandeciente,
cual columna de mirra,
hacia el trono sagrado
se eleva, del Cordero immaculado?
Oid con qué ternura
la llama: «Ven, la dice, esposa mia,
ven, ¡ay! que el corazon me has traspasado:
al néctar y á las flores
esceden en dulzura tus amores.
Sí, ven, que ya es pasado
el aterido invierno; ya los prados
esmaltados se ven de flores bellas,
y ya en la selva umbrosa
la voz se oyó de tórtola amorosa.
Ya que en nudo sagrado
conmigo allá en el suelo te enlazaste,
ven, y ciña tus sienes candorosas
la corona sagrada
para tí por tu esposo preparada.»

Daremos fin á estas citas con una oda del doctor don Mariano de Pina, otro de los buenos ingenios que separció sus flores en este rico vergel poético, bosquejado con briosa pincelada la entereza de los apóstoles, la fortaleza de los mártires, la aseguracion de las virtudes teologales por medio del Pan de vida, y las muchas otras ventajas que al hombre redunda la sublime institucion eucarística.

Panis enim Dei est, qui de caelo descendit, et datus est mundo. Joann. c. 6, v. 33.

¡A tí, Dios de Sion, centro de vida,
raudal inmenso de perpétua gracia!
¡gloria á tí, luz eterna, apetecida
del pecador contrito en su desgracia!
¡á tí que de tu altura
rigiendo la natura,
das nuevo ser y vida al cuerpo yerto,
y contienes al mar en su ribera,
y haces crecer la palma en el desierto,
y haces brotar la fuente en la pradera!
¡á tí, que si fijaras tu mirada,
puedes hacer mil mundos de la nada!
Porque en el orbe nada se resiste
al poder de tu cetro soberano;
porque mar, cielo y tierra, y cuanto existe,
obra es perfecta de tu escelsa mano;
porque bajaste al mundo
por el dolor profundo
que te inspiraba el hombre en sus maldades;
y al sufrir el denuesto de sus labios,
le dispensaste humilde tus bondades
perdonando benigno sus agravios,

y por labrarle su futura suerte
le diste vida en cambio de tu muerte.
Tiende hoy, gran Dios, tu paternal mirada
desde ese trono de la clara esfera,
y tiéndela, Señor, sobre Granada,
y asiento de risueña primavera.
Hoy que ante los altares
eleva sus cantares,
y del sagrado incienso en densa nube
se ve brillar la llama fervorosa
que de su corazón al cielo sube,
tiéndele una mirada cariñosa,
y de tus ojos brille el Sol divino
en el centro del pueblo granadino.

El mismo señor Pina compuso unos adagios morales que el año de 1846 se leían al pie de sus cuadros, en la vuelta exterior de la plaza. Copiaremos algunos, ya para que se juzgue de su travesura, ya para dar una idea de esta especialidad accesorio de los obsequios que hemos descrito.

La ociosidad.

Si en bien de la sociedad
no dedicas tus servicios,
serás su calamidad,
«porque de la ociosidad
dimanan todos los vicios.»

La fortuna.

Cuando es grande la subida
mortal puede ser el salto,
porque en esta frágil vida
«aquél que sube mas alto
da mas fuerte la caída.»

Castigo del malvado.

Quien se ejercita en el daño,
llega un tiempo en que lo llora;
y aun que tarde el desengaño,
«no hace la zorra en un año
lo que paga en una hora.»

Desigual pareja.

El mas feo y mas idiota,
para el matrimonio acota
algun bello serafín,
«pues siempre el cerdo mas ruin
come la mejor bellota.»

Hemos reunido cuantas noticias conducen á probar lo singularísimo de los festejos del Corpus en Granada, que bien merecían, en nuestro concepto, capítulo aparte. ¡Honra á la ciudad hermosa, nobilísima perla de la Andalucía, que sin embargo de contarse entre las últimas afiliadas á la verdadera religion, sostiene con tal brillo el prestigio de las antiguas creencias en pleno siglo XIX, y en medio del general indiferentismo de nuestra época! ¡Así su ejemplo reanimara en todas las ciudades de España el mismo fervor religioso, con la viva fe de nuestros mayores! Por dicha este suelo es donde menos arraigó la mala semilla, y con poco esfuerzo aun podríamos reivindicar el timbre de religiosidad. España puede verse ajada, denigrada; pero ella sabrá volver por su honra, sobrándole medios al objeto. ¿Qué le importa á una nacion correr las vicisitudes afectas á todo lo humano, si logra salvar incólume la fe religiosa que es una de las bases mas firmes del bienestar social? ¿La civilizacion bien entendida no estribó siempre en el cristianismo?

JOSÉ PUIGGARÍ.

DE PATAS EN EL INFIERNO.

(CONCLUSION.)

V.

Aquel camino era deliciosísimo. Los piés se deslizaban por él con facilidad pasmosa. Flores de maravillosa hermosura y frutas delicadísimas abundaban por todas partes. Músicas deliciosas recreaban el oído. Mujeres llenas de gracia y hermosura sonreían y provocaban al viajero vagando por aquellos jardines ó descansando sobre la muelle y aromática alfombra de flores. Finalmente, á la sombra de aquellos floridos pabellones recreaban la vista y el olfato mesas en que abundaban los manjares mas esquisitos.

—Oh señor, exclamó don Mateo, cuán incomprendibles son tus obras para la mezquina inteligencia humana! El que no tenga la fé que yo tengo en tu sabiduría y haya visto como yo el camino del cielo árido é ingrato y el del purgatorio fácil y lleno de encantos, ¿cómo podrá creer que uno y otro son obra de la sabiduría suprema!

Tanta belleza, tantos encantos empezaban ya á hastiar, á marear, á cansar, á fatigar á don Mateo cuando de repente á las flores sucedieron los abrojos, á los árboles frondosos, árboles agostados, á las alfombras de flores, ásperas rocas, á los floridos pabellones horribles cavernas, á las acordadas músicas ahullidos de fieras y silbidos de serpientes.

—¡Ya pareció aquello! exclamó don Mateo horroriza-

do con tanto mas motivo, cuanto que se encontró en frente de un edificio sombrío, por cuya puerta, mas sombría aun, salía un humo negro como la pez y apesotado como la asafétida.

De aquel edificio salía un ruido infernal de lamentos, de ahullidos, de maldiciones, de amenazas, de golpes, de esplosion de minas, de hervor de calderas, de crujidos de huesos, de rechinar de dientes, y un olor á chamusquina insufrible.

—¡Hé ahí el purgatorio! dijo don Mateo y se encaminó hácia la puerta de aquel siniestro edificio.

Al acercarse á la puerta, retrocedió algunos pasos sintiéndose sin fuerzas para atravesarla.

—¿*Quid faciendum?* se preguntó. Si no entro por buenas, es muy posible que alguno de esos gusarapos que andan por ahí me arree y me haga entrar por malas con el ítem de algunos dias de recargo en mi condena. Por otra parte, yo que nunca falté á la palabra dada á los hombres ¿he de faltar á la palabra dada á Dios? Nada, nada, pecho al agua y sea lo que Dios quiera.

Así diciendo, tomó carrera, cerró los ojos, y á la una, á las dos, á las tres, se sopló en aquel antro infernal.

Tres horribles mordiscos que simultáneamente sintió en la pantorrilla y una gran cornada que sintió en la cara le hicieron echar el primer *pecado* que habia echado en su vida.

Abrió los ojos para ver á quien debia aquel recibimiento y se encontró con que le habia dado los mordiscos un perro de tres cabezas que estaba pasado el quicio de la puerta y la cornada un hombreton que ostentaba en los piés y en las maños uñas de á cuarta y en la frente cuernos de á vara.

—Ya podia usted dar cornadas á la cabra de su madre y tener atado ese perro, dijo don Mateo al de los cuernos.

—¡A mí no me alce usted el gallo, porque le rompo á usted el alma! ¿Usted sabe con quién está hablando?

—¡Con el demonio, Dios me perdone! ¡Qué bruto, hombre, á poco mas me saca un ojo!

Apenas habia dicho esto don Mateo, centenares de verdugos provistos de tenazas, de sierras, de hierros candentes, de cacillos de pez hirviendo y de plomo derretido, se lanzaron á él dando horribles carcajadas.

El de los cuernos pegó con estos en la pared, y el golpe produjo un ruido espantoso que retumbó por toda aquella horrible mansion é hizo detenerse, echando espumarajos de rabia, á todos los verdugos que se dirigian á don Mateo.

—¡Nadie toque á este perillan hasta que yo dé permiso para ello! exclamó el de los cuernos.

—Señor director, será usted obedecido, contestaron los verdugos humildemente, y cada cual volvió á su puesto y á la ocupacion que antes tenia.

A pesar de la cornada, don Mateo dió las gracias al director porque le habia librado de todos aquellos calafates.

—No hay de que darlas, le contestó el director. Noto en usted un no sé qué que no tiene ninguno de los que vienen aquí, y no quiero esponerme á incurrir en el delito que purga aquel juez que ve usted en aquel tablado.

Don Mateo miró hácia el sitio que le señalaba el director, y vió á un togado á quien un verdugo daba garrote haciéndole crugir la nuez y sacar un palmo de lengua, operacion que el verdugo repetia sin cesar, pues el agarrotado quedaba sano apenas el verdugo le daba una sangría por medio de un aspid que le aplicaba al pescuezo.

Don Mateo apartó con horror los ojos de aquel espectáculo preguntando:

—¿Qué delito ha cometido ese desventurado para que así se le castigue?

—Anticipó una hora la ejecucion de un condenado á muerte, cuyo indulto llegó media hora despues de la ejecucion, y por haber cercenado una hora de vida, ha sido condenado á una eternidad de tormento.

Unos gritos horribles de hombre y de mujer que se maldecían recíprocamente hicieron á don Mateo dirigir la vista hácia otro lado y vió á una mujer y un hombre estrechamente unidos por medio de una cadena de fuego que serpeaba al rededor de aquellos dos cuerpos que se abrasaban sin consumirse.

—Esos, le dijo el director, eran dos amantes.

—¿Pues qué, el amor es delito?

—Yo le diré á usted. Ese mozo que usted ve, era casado y la que le acompaña, á pesar de eso, no tuvo inconveniente en enredarse con él. Al morir, salió nuestro hombre con la pata de gallo de que su mujer era así ó era asado y de que nunca la dejó carecer de nada; pero Dios le dijo que no habia tu tia y nos le mando por acá haciendo despues lo mismo con su amiga.

—¡Oh! qué horrible consorcio!

—También usted tendrá aquí una buena moza con quien compartir sus penas.

—¡Yo...! ¿Quién?

—Toma, la Teresa.

—Teresa es tan santa y tan pura como...

—Hombre, no digo que ahora no lo sea, pero verá usted como viéndose con la notita que usted le ha regalado dice al fin y al cabo «ya que me lleva el diablo que me lleve en coche.»

—Conoce usted muy mal á Teresa. Aunque duden todos de ella, le bastará el testimonio de su conciencia.

—Hombre, el testimonio de la conciencia es gran cosa; pero desengáñese usted, las mujeres necesitan un poquito mas... Y sino ahí tiene usted á esa de la cadena que no me dejará mentir: era la virtud misma y se echó un novio que la queria con el fin mas santo; pero el novio, hoy por esto, mañana por lo otro, fue dando largas al casorio hasta que un dia estiró la pata y la pobre muchacha vió que ningun soltero la decia por ahí te pudras, respondió quiero, al primer casado que la dió envído.

El dolor que don Mateo sintió al oír hablar así al director de aquella horrible morada solo se puede comparar con el que espermentaban aquellos culpables amantes unidos por un vínculo de fuego.

—Ea, le dijo el de los cuernos, mientras yo voy á esclarecer ciertas dudas que respecto de usted abrigo, entreténgase usted por ahí vió el establecimiento, porque le conviene á usted familiarizarse con el trato que aquí se da para que luego no le coja á usted de susto.

El de los cuernos se alejó.

Don Mateo á pesar de que no hacia un cuarto de hora que estaba allí y á pesar de que el único daño material que habia espermentado se reducía á los tres mordiscos y la cornada, habia padecido tanto que le parecia haber pasado allí un siglo.

VI.

Contemos como mataba el tiempo don Mateo mientras la telegrafia electrica trasmitia el siguiente despacho del director del establecimiento penal á donde le habian llevado sus pecados:

«Acaba de ingresar en el establecimiento de mi cargo un tal don Mateo y como no trae en la frente la señal de los réprobos, he suspendido todo procedimiento hasta recibir las oportunas instrucciones que espero por la vía telegráfica.»

Nuestros lectores habran observado que esta comunicacion carecía del *Dios guarde* consabido. También lo hemos observado nosotros; pero adelante con el cuento.

Don Mateo, al verse solo, tuvo la idea de tomar la puerta asi como si saliera á ver qué tiempo hacia, pero el maldito del perro estaba en el cancel enseñando seis espantosas carreras de dientes y mirándole con unos ojos tan airados que parecia quererle comer vivo.

En vista de esto desistió de su idea y empezó á recorrer el establecimiento.

Lo primero que se echó á la cara fueron dos hombres que se daban al demonio porque se los obligaba á uno de ellos á leer un libro y el otro á contemplar un cuadro.

Don Mateo recorrió una página del libro y echó una mirada al cuadro y aunque no entendia mucho de literatura ni de bellas artes se indignó de que tales libros se escribiesen y tales cuadros se pintasen.

Aquellos dos hombres padecían horriblemente: ambos se reforciaban de dolor, ambos gritaban, ambos maldecían, ambos pedían que se les conmutase la pena de leer el libro y contemplar el cuadro por la de nadar en una caldera de pez ardiendo, por la de hacerse chicharrones en un horno que calcinaba las piedras en un segundo ó por la de habitar en compañía de su suegra que tenia una celda en el establecimiento.

—¿Quiénes son estos hombres? preguntó don Mateo á una especie de *cicerone* que se habia echado.

—Esos, le contestó el *cicerone*, eran un escritor y un pintor de gusto depravadísimo y cuando murieron, Dios no tuvo misericordia con ellos porque si los que se imponen la noble mision de deleitar á la humanidad con las perfecciones de la inspiracion y el arte, la atormentan con las monstruosidades de la ineptitud y el mal gusto, faltan completamente á su deber y se hacen dignos de ejemplar castigo. El que Dios impuso á esos se redujo á darles la perfeccion del gusto y obligarlos á contemplar sus obras.

Don Mateo comprendió al oír esto lo horrible del tormento de aquellos desgraciados y lleno de profunda compasion pensó en la suerte que esta reservada á muchos de los que manejan la pluma ó el pincel en España.

—Ahora si á usted le parece, dijo el *cicerone*, iremos á ver las calderas de Pedro Botero.

—Llama, reflexionó para sí don Mateo, yo creí que Pedro Botero era una especialidad del infierno. Vamos, ya caigo en lo que es: aquí se da por analogía ese nombre al encargado de las calderas por ese afán que se nota en lo secundario de tomar el nombre de lo principal, afán que ha multiplicado en España las puertas del Sol y los Tios Vivos y en el mundo los cafés Suizos y los Humes.

Don Mateo, precedido de su guia, pasó al departamento de las calderas y vió al llamado Pedro Botero dirigiendo una tropa de operarios feos como demonios, que se ocupaban en alimentar el fuego que ardia bajo una inmensa fila de calderas de todos tamaños en las que hervían toda clase de betunes y metales.

Un ser viviente se freía ó se cocía en cada caldera.

Don Mateo fijó su atencion en las dos primeras: en una daba espantosos alaridos un hombre sumergido hasta el cuello en hirviendo líquido y en la otra otro hombre sumergido solamente hasta la cintura.

COMERCIO AMBULANTE DE MADRID.



¡LA ZAPATILLERA!!

—¿Quiénes son esos desventurados? preguntó al *cicerone*.

El que está metido hasta la cintura es el tirano de una nación y el que está metido hasta el cuello es el libertador de la misma.

—¿Y por qué padece el libertador?

—Porque hizo tan infeliz á la nación con la libertad como el otro con la tiranía.

—¿Y por qué el tirano es castigado con menos rigor que el otro?

—Porque tuvo siquiera la virtud de la sinceridad que el otro no tuvo.

Don Mateo estaba ya quebrantado con lo que había padecido desde que atravesó los umbrales de aquella abominable mansión y en lugar de continuar su revista volvió piés atrás cerrando los ojos para no contemplar mas horrores.

—Pero hombre, le dijo su guía, si le falta á usted ver lo mejor...

—No quiero ver mas, replicó don Mateo, porque con lo que he visto estoy sufriendo las penas del Purgatorio...

—¡Schut! le interrumpió el guía poniéndole rápidamente la mano en la boca. Cállese V. condenado, que si le oye á usted el director nombrar ese establecimiento ya está usted aviado!...

—¿De qué establecimiento habla usted?

—De ese que ha nombrado usted. El director no quiere que se le miente siquiera, porque nos quita los mejores parroquianos...

—¿Quien se los quitará á ustedes será el infierno.

—¿Qué infierno ni qué calabaza, hombre, si el infierno es este!

—¿Qué? ¿qué ha dicho usted? preguntó don Mateo pegando un brinco y aplicando el oído con mortal ansiedad.

—¿Es usted sordo, hombre, ó quiere usted que le regalen el oído? He dicho que el infierno es este.

No hay palabras para expresar el terror que se apode-

ró de don Mateo al saber que se había metido de patas en el infierno.

—¡Ah! ¡yo me tengo la culpa por bruto, por animal, por estúpido! murmuraba cascándose cada puñetazo que inspiraba compasión á todos los circunstantes. Bestia de mí, que tomé el camino de la izquierda por tomar el de la derecha sin hacerme cargo de que el camino del infierno tenía necesariamente que ser mas florido que el del purgatorio y el del purgatorio mas florido que el del cielo!...

Así se lamentaba don Mateo cuando apareció el director, con un despacho telegráfico en la mano.

—Va usted á tomar el portante mas pronto que la vista, le dijo hecho un Lucifer. En este despacho se me anuncia que es usted un intruso...

—Y tres mas que me marcharé.

—Pues largo, largo de aquí.

—¡No tiene usted poco fuero que se diga! Por no verle á usted esa cara de demonio...

El de los cuernos que se conoce tenía un geniecillo endemoniado, fue á dar una cornada á don Mateo; pero el *cicerone* á quien este acababa de dar un napoleon sabedor de que los napoleones son allí muy estimados, intervino, á pesar de que estaba en moda el principio de no intervencion, y el director se contentó con empujarle hasta la puerta, arrearle allí una patada en la parte posterior y echarle el perro que no hizo mas que desgarrarle los pantalones de una triple dentellada.

VII.

Don Mateo empezó á desandar todo el camino del infierno porque como no había travesía alguna para pasar al del purgatorio, necesitaba volver al punto de partida de ambos, es decir, á aquel campo singular interpuesto entre el cielo y las vías de la expiación.

Como llevaba los pantalones rotos temía que los niños lo viesan y se riesen de él. Sin embargo, los niños estaban donde poco antes, los había dejado y aunque le vieron, le vieron con la mayor indiferencia.

Una idea luminosa le ocurrió al hallarse otra vez caído á las puertas del cielo.

—¡He pasado ya, dijo, las penas del purgatorio y quién sabe si el Señor que es todo bondad y misericordia, querrá tenérmelo en cuenta aunque todo ha sido por torpeza mia! Ya que estoy aquí voy á apelar nuevamente á su bondad... ¿Y qué demonche, si me dice que no, qué puedo perder? Si me dice que no, emprenderé lleno de resignacion el camino del purgatorio y expiaré mis culpas exclamando: ¡Señor! ¡bágame tu santa voluntad!

Don Mateo compareció nuevamente ante el Supremo Juez, é impetró su misericordia, aprovechando tambien la ocasion para pedirle que la tuviera de la parte de Teresa que quedaba en el mundo llorando y espuesta á la perdicion.

—Llegaste á mi presencia, le respondió el Señor, con una mancha que aunque leve, me impidió y me impide colocarte á mi lado; pero voy á echar sobre ti y sobre la que te llora en la tierra el manto de la misericordia. Vuelve al mundo y purifícate allí con la virtud y el arrepentimiento, que el cielo se regocijará un día si venís á sentaros á mi diestra tú y la elegida de tu corazon.

Don Mateo se vió súbitamente sumergido en profundas tinieblas y creyó atravesar regiones desconocidas, quedando por fin en completa quietud.

Un frio glacial entorpecía sus miembros y su inteligencia.

De repente sintió caer una gota de cálido licor y pasarse unos labios en su mejilla. La vida tornó, tambien de repente, á su cuerpo y á su inteligencia, y abrió los ojos confundiendo un grito suyo con el grito de una mujer.

Hallábase en su habitacion en la casería, de la montaña y Teresa trémula de alegría y de rubor estaba á su lado.

La desconsolada virgen había penetrado en la cámara mortuoria á depositar una lágrima y un beso en la mejilla del muerto y el muerto había resucitado al sentir el calor de aquel santo beso y de aquella santa lágrima.

Para la filosofía atea es inesplicable que á la voz de Jesús se alzara Lázaro del sepulcro.

Para el vulgo lo es tambien que el beso de una virgen sin mancilla torne la vida á un cadáver.

¡Señor! ¡gracias por habernos colocado en el mundo de las creencias un poco mas arriba que el vulgo y los filósofos!

Para el vulgo, don Mateo volvió de un accidente que hasta el médico creyó haberle arrebatado la vida.

Ocho dias despues, don Mateo, á los piés del sacerdote preparaba su alma para unirla á la de Teresa con un vínculo santo y eterno, y confió al sacerdote la maravillosa historia que acabamos de contar.

—Hijo, le dijo el sacerdote, todo eso es un sueño, un delirio de enfermo, porque Dios está demasiado alto para que pueda haber semejanza alguna entre las cosas del cielo y las de la tierra; pero bendice al que te ha dado ese sueño porque con él te ha dado alta enseñanza que no debes olvidar!

ANTONIO DE TRUEBA.

GEROGLÍFICO.



La solucion en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPÁR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPÁR Y ROIG., EDITORES. MADRID: PRINCEPE, 4.